



Stitch & Split

Selves and Territories in Science Fiction

SALMAN
SAYYID

—

Dune.

Descolonizar el futuro

Écrit pour le projet *Stich and Split*. Corps et territoires dans la science fiction, un projet de Constant vzw, organisé par la Fundació Antoni Tàpies, Barcelone, avec la collaboration de Universidad Internacional d'Andalucía-UNIA arteypensamiento, Sevilla.

Written for the project *Stitch and Split*. Selves and Territories in Science Fiction», curated by Constant vzw and organised by the Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, with the collaboration of the Universidad Internacional de Andalucía-UNIA arteypensamiento, Sevilla.

Escrito para el proyecto *Suturas y fragmentos*. Cuerpos y territorios en la ciencia ficción, un proyecto de Constant vzw, organizado por la Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, con la colaboración de la Universidad Internacional de Andalucía-UNIA arteypensamiento, Sevilla.

www.stitch-and-split.org

“El mayor progreso de las masas hasta el presente fueron las guerras de religión, en cuanto eran prueba de que las masas empezaban a tratar con respeto las ideas. Las guerras de religión no empiezan hasta que, por virtud de las sutiles disputas de las sectas, la razón general se afirma y la misma plebe se torna picajosa, toma en serio las pequeñeces...” Friedrich Nietzsche¹

Introducción

En la miniserie *Dune*, hay una escena en la que Paul Atreides es aclamado por los moradores nativos del desierto del planeta Arrakis como su mahdi. Paul levanta las manos para silenciar a la multitud y proclama: “Ustedes dicen que yo soy el mahdi, yo les digo que soy su duque.” Hay varias razones posibles para que Paul rechace el título de mahdi por el de duque. Una podría ser que la serie pretende obtener una audiencia masiva, y la renuncia podría asociarse meramente a la banalización necesaria para el entretenimiento popular. De este modo, desechando un título extraño como el de mahdi por otro más familiar, el de duque, los productores de la serie simplemente estarían haciendo una concesión a un público masivo. Resulta más fácil, por ejemplo, aceptar a un señor feudal como héroe que a un redentor cósmico. Pero en realidad, esta explicación no es muy probable, dado que el género de ciencia ficción a menudo lidia con realidades que involucran a toda clase de seres cósmicos. ¿Acaso es tan difícil tomar a un salvador como héroe? Seguramente no, ya que muchas epopeyas bíblicas han familiarizado al público con las historias sobre figuras redentoras guiadas por una divinidad. También es posible que los productores enfatizaran deliberadamente el título de duque como un homenaje subliminal a John Wayne, un icono del cine americano. De este modo transmitirían al público el mensaje de que aunque estemos en otra galaxia muy lejana, aún tenemos el espíritu de John Wayne para que ese mundo sea comprensible. Así, al llamarse a sí mismo duque, Paul estaría declarando que encarna la figura de John Wayne, y que a pesar de las exóticas peripecias de la historia, después de todo, Paul es el individuo tosco destinado a luchar por la libertad y por lo que popularmente se conoce como *the American way*.

La ciencia ficción requiere a menudo que su público domine nuevos mundos con nuevos lenguajes y nuevas costumbres. ¿Por qué entonces sería mahdi un concepto más difícil de incorporar que klingon? ¿Acaso la idea de la figura del salvador guiado por la divinidad resulta más problemática que la figura del líder tradicional? De nuevo, no habría razón para que fuese así, ya que el género de ciencia ficción suele trabajar con conceptos escasamente familiares o comunes, como son el viaje a través del tiempo, la exploración de culturas alienígenas, etc.

Podríamos pensar que los productores de *Dune* quisieron expresar la resistencia de Paul a ser una figura mesiánica. Así, estarían mostrando su humildad, su renuncia al rol de una gran figura histórica. Sin embargo, esta interpretación del gesto de Paul Atreides no parece marcar

el rechazo al liderazgo como tal, sino a una forma particular de liderazgo: ser mahdi y no ser duque. De hecho, este artículo sería una exploración sobre este gesto de Paul Atreides, si pudiéramos considerar la ciencia ficción como una dramatización de la teoría política.² También se trata de una clase de narrativa que se ha identificado estrechamente con el Occidente contemporáneo. Podemos entender la ciencia ficción como el desarrollo de una mitología secularizada de una cultura organizada en torno a la ciencia. La ciencia ficción, o las ficciones científicas son tentativas de dar significado a las prácticas de la ciencia. En tal perspectiva, los asuntos relacionados con el pensamiento político se exponen de una determinada forma en un medio de comunicación masivo. ¿Qué clase de teoría política se articula mediante la propagación del universo de *Dune*, ampliamente popular tanto en su versión novelística como en la miniserie televisiva?³ En concreto, el salto de libro a miniserie significa un cambio, no sólo en cuanto a la forma dramática, sino también en cuanto a la aprehensión político-teórica.

El mundo del Islam y el mundo de *Dune*

Reflexionando en su frustrado intento de hacer una película de *Dune* a principios de la década de 1970, Alejandro Jodorowsky, cineasta chileno de culto, sugiere que *Dune* es un mito que Frank Herbert recibió, no creó; en otras palabras, *Dune* trasciende a su autor. Esto se refleja en el hecho de que *Dune* ha inspirado varias películas de ciencia ficción: incluyendo el *Dune* dirigido por David Lynch en 1984, así como la serie *Star Wars* (*La guerra de las galaxias*) y las miniseries *Dune* y *Children of Dune*. Esas distintas versiones de *Dune* reflejan el contexto en el cual se hicieron, así como el modo en que sus creadores leían y entendían *Dune*. Sin embargo, ellos también imaginan una historia del futuro en la cual la división entre Occidente y el Resto continúa a pesar de la forma en que el mundo de *Dune* ofrece una visión de un universo futuro dominado por temas islamizados.⁴ Esto se nota sólo con una mirada casual a la creación de Frank Herbert. Puede verse, por ejemplo, en el uso sutil –y no tan sutil– de términos islámicos (*yihad*, *padishah*, *aql*...).⁵ Aparte de estas influencias léxicas, también hay una adopción y traducción de conceptos asociados con prácticas culturales islámicas. Por ejemplo, podríamos trazar un paralelo entre las computadoras humanas manipuladas genéticamente y denominadas *mentats* en el universo *Dune* y los hafiz de la cultura islámica, aquellos que pueden recitar el Corán de memoria. También pueden compararse las especias en Arrakis –la mercancía que hace posible el viaje interestelar– con el petróleo y su papel central en la economía mundial contemporánea. También, por supuesto, está la similitud de los moradores del desierto que devienen guerreros sagrados. Para Frank Herbert, *Dune* era una exploración acerca del impulso mesiánico de la humanidad y los peligros de la interacción entre lo religioso y lo político.⁶ Considerando los temas que se propuso explorar, no es de

extrañar que Herbert escogiera fragmentos de la historia islámica para dar vida a su visión.⁷ Esto se debe a que los temas del impulso mesiánico, la combinación entre religión y política, fatalismo y activismo, se describen muchas veces desde la apreciación occidental, como fenómenos intrínsecos al mundo del Islam.

Una forma de describir la representación del Islam dentro del discurso occidental sería el esquema conocido como orientalismo. Como explica Edward Said, el orientalismo da cuenta del Islam y de fenómenos asociados organizándolos en torno a tres temas principales. Primero, afirma que hay diferencias sistemáticas y ontológicas entre el Islam y Occidente. En segundo lugar, asegura que el mundo del Islam es estático, uniforme y derivado. En tercer lugar, dice que el mundo del Islam debe ser temido o dominado.⁸ El orientalismo muestra una visión alternativa de una sociedad en la que la política, los cambios sociales y la filosofía se tildan de exóticas. Aunque Said nunca alude explícitamente a la relación entre el orientalismo y la ciencia ficción —en particular, el subgénero ciencia fantasía—, a partir de su análisis, podríamos interpretar el orientalismo como una forma de ciencia ficción centrada en la exploración de mundos hostiles y extraños.⁹ Si bien muchos tipos de ciencia ficción de tono orientalista son capaces de mantener las influencias y referencias islámicas de forma discreta u oculta, la serie de Frank Herbert es mucho más explícita (como hemos visto) en sus gestos hacia un futuro alternativo distante y sobredeterminado por el Islam.

Podría interpretarse *Dune* como una sofisticada ópera espacial donde las burdas referencias al “peligro amarillo” de Flash Gordon son reemplazadas por otras más elaboradas del “peligro verde” del Islam. Sin embargo, ningún discurso puede contenerse en las intenciones de su autor. *Dune* excede en muchos sentidos el alcance del propio Herbert.¹⁰ Una lectura musulmana de *Dune* se enfrenta a una ambivalencia estructural del texto. Por un lado, el texto está plagado de caricaturas y giros orientalistas. Desde la valorización del hombre europeo guiando a la masa musulmana (T.E. Lawrence), a la capacidad del hombre occidental de hacerse pasar por nativo, a la naturaleza primitiva y supersticiosa de la masa musulmana, a la idea del Islam como una religión simple —todas esas ideas pueden encontrarse representadas en *Dune* por figuras tales como Liet Kynes, Paul Atreides, los fremen... Lo que transforma estos estereotipos orientalistas e introduce la ambivalencia estructural es su inclusión en la narrativa sobre un futuro (alternativo). Al adoptar todos los temas orientalistas, haciendo explícitas las referencias al Islam y ubicándolas en el futuro, *Dune* parece proyectar el Islam inadvertidamente hacia el futuro. Puede objetarse que, aunque forman parte del futuro, los quasi-musulmanes de *Dune* están todavía en el pasado del futuro. Esto se debe a que se hallan en los márgenes del mundo civilizado, agobiados por la pobreza y viviendo en un desierto implacable. En la medida en que la construcción primordial de la identidad occidental se asocia a la negación del Islam, se establece una relación de juego de suma cero en la que la occidentalización y la islamización sólo son posibles una a

expensas de la otra. En este sentido, si el Islam forma parte del futuro, entonces Occidente ha quedado en el pasado. La estructura binaria de *Dune* en la que Occidente está representado por el mundo del imperio y la civilización, y el Islam por el mundo de las tribus y la barbarie, parecería preservar la jerarquía entre Occidente y el Resto (*the West and the Rest*). Aunque en el futuro haya “musulmanes”, aún se encuentran en una posición subordinada: la jerarquía entre Occidente y el Resto se mantiene. Por eso, la relación entre los quasi-musulmanes y el mundo civilizado seguiría incluida en la idea de una herencia islamizada. Quizás como Andalucía, donde los logros y monumentos de la civilización islámica están presentes, aunque los musulmanes estén ausentes. Esto permite que el pasado se incorpore como parte de una herencia común, sin reconocimiento alguno y sin tener que conceder resarcimientos morales. El regalo de un pasado muerto sin ningún descendiente vivo no necesita explicitarse.

El universo de *Dune* podría interpretarse como un mundo renacentista marcado por un legado islamizado del que reniega. Ese es el mundo de la civilización y el Imperio, de los Atreides y los Harkonnen. Lo que cambia el equilibrio de fuerzas, lo que transforma este legado islamizado en historia es la movilización de los quasi-musulmanes, que eligen un léxico de poder no derivado de la historia de Occidente. No son los eslóganes de la revolución francesa o la revolución rusa los que proclaman el asalto de los fremen a los palacios (de invierno) del Imperio, sino el retorno del mahdi. Las consecuencias de esa movilización y la figura y el concepto que implica el mahdi son fundamentales. Es la centralidad del mahdi dentro del universo de *Dune* lo que transforma la historia de *Dune* en una historia del futuro, capaz de romper con las convenciones populares de la ciencia ficción, según las cuales el futuro sigue siendo colonizado por la empresa de Occidente. El mahdi no es sólo la expresión de la irrupción mesiánica de un orden social naturalizado; es también el desentramado del proceso de naturalización como occidentalización. La aparición del mahdi exige una doble negación: la del orden social naturalizado y la del orden de Occidente.

El léxico del poder

Entender la significación del mahdi requiere una apreciación del modo en que el advenimiento del Islam impactó sobre la construcción de categorías políticas. A pesar de que la dicotomía fundacional del pensamiento político occidental entre democracia occidental y despotismo oriental preexiste al Islam, esta dicotomía se ha desplegado para incorporar el Islam dentro de los parámetros establecidos por el pensamiento político occidental. Esto demuestra que el pensamiento político occidental no es inmune al orientalismo. Más que repetir las representaciones del Islam que pueden encontrarse en el pensamiento político occidental, quisiera explorar el modo en que el Islam articuló sus categorías de poder, y compararlo con el modo en que se despliega el léxico occidental. Es el léxico del

poder articulado mediante la construcción de categorías de poder lo que nos permite entender las implicaciones del uso de términos tales como duque y mahdi.

Antes de la llegada del Islam, Afroeurasia occidental estaba dominada por tres tipos de léxicos de poder. Existía el léxico persa, que se remontaba a los aqueménidas, y antes a los monarcas babilonios y asirios. Existían los títulos desarrollados en la Roma antigua, en su expansión de ciudad-Estado a soberana del Mediterráneo.¹¹ En tercer lugar, existían varios títulos asociados a la periferia tribal de estos dos grandes imperios: los germanos, turcos, etc.

El advenimiento del Islam y el establecimiento de su orden geopolítico significaron la conquista total del imperio persa y de gran parte del imperio romano (oriental). Los líderes musulmanes eran conscientes de que la escala y la rapidez de su conquista habían contribuido a la creación de una entidad política sin precedentes. El imperio de los musulmanes no fue el rejuvenecimiento o la continuación de un estado previo (mítico o histórico). Por eso, no había un léxico de poder previo que los líderes musulmanes pudieran utilizar sin reservas.¹² Así, los musulmanes desarrollaron un léxico distinto y específico que finalmente se consolidó como una jerarquía más o menos coherente de soberano supremo, gobernantes y gobernantes menores: califa, sultán, malik/shah, emir... Esta jerarquía apuntaló un orden político, social y económico —un orden islámico, sobre todo porque la élite gobernante de ese orden era musulmana— y su carácter musulmán se manifestaba en parte en el uso de su léxico de poder propio. El Islam legó al mundo una nomenclatura particular de títulos políticos. Es en el contexto de esos títulos políticos donde debe ubicarse la categoría de mahdi.

El mahdi no marca un rango específico dentro de las convenciones islámicas de poder, ya que el título de mahdi surge con el desarrollo de una escatología islámica. El retorno del mahdi marcaría la ruptura del orden de privilegio, injusticia y crueldad existente; por eso el mahdi es el que rompe con todas las jerarquías excepto aquellas basadas en la virtud. Al mahdi —aquel a quien guía lo divino— se le espera antes del día del Juicio y su retorno permitiría la restauración de la justicia y el orden en el mundo, previo al juicio de Dios. Aunque no se le mencione en el Corán, el mahdi emerge como figura significativa en el pensamiento islámico. Entre los chííes, el mahdi tiene una significación realmente escatológica y es considerada una de las figuras más importantes del Islam para el futuro del mundo. En cambio, en la escuela de pensamiento suní, en un principio, el mahdi sólo era una de las figuras de importancia y se utilizaba, por ejemplo, como título honorífico vinculado a ciertos califas. Con el tiempo, sin embargo, la visión escatológica del mahdi propia de los chííes fue influenciando estas interpretaciones y el mahdi fue considerado cada vez más como una figura que trasciende las jerarquías sociales y políticas. Históricamente, fueron varias las figuras asociadas al título de mahdi, la más famosa en Sudán en la década de 1880, cuando se estableció allí un estado mahdista como resultado de un movimiento liderado por un musulmán que afirmaba ser el mahdi. Después de su muerte, el

jefe de Estado tomó el título de Califa, indicando así que, en el léxico islámico de poder, el título de mahdi trasciende incluso el título canónico de soberano supremo. El mahdi supera toda otra categoría en ese léxico de poder, ya que su autoridad trasciende a toda autoridad mundana.

En contraste, el título de duque deriva del latín *dux*, que constituyó el rango de un alto oficial del ejército romano a cargo de un distrito fronterizo.¹³ Con la caída del imperio romano occidental, el título de duque queda incorporado al sistema nobiliario europeo. El duque seguía inmediatamente en rango a la realeza, y a menudo, los duques ejercían poderes soberanos (como por ejemplo, el duque de Borgoña). El título de duque denota ciertamente un orden feudal, pero va incluso más allá de lo feudal, ya que el poder de la nobleza europea se extendió incluso después de la era feudal propiamente dicha. Ciertamente denota un orden establecido de privilegios en el que predominaban los valores hereditarios más que los éticos o morales. Si la aparición del mahdi marca la transvaloración de todos los valores establecidos, la aparición del duque simboliza esos valores establecidos, valores y privilegios que se naturalizan, y sus orígenes innoles se borran de la memoria (si no de la historia).

Por eso, el contraste entre mahdi y duque no sólo es un contraste entre lo establecido y lo revolucionario, entre lo guiado por dios y lo mundano, entre lo antijerárquico y lo jerárquico; es también un contraste entre el Islam y Occidente. La presentación de lo mesiánico a través de la figura del mahdi traduce lo mesiánico a una categoría islámica. Esta traducción tiene diversas consecuencias para el modo en que el Islam (y sus afines) se han representado en el discurso del orientalismo. Esto se debe a que en el orientalismo, el contraste entre Oriente y Occidente se afirma en la relativa superioridad de Occidente frente a Oriente, y en que las posibilidades de transformación son exclusivamente inherentes a Occidente. Occidente tiene Historia, Oriente se organiza en torno a un sistema de diferencias que sólo cambia de modo cíclico. El concepto de lo mesiánico es inherentemente histórico, y lo mesiánico simboliza la posibilidad de representar la historia como teología, y esa teología es lo que da significado a la historia. En otras palabras, la historia deja de ser una simple narración del pasado para devenir una narrativa de las transformaciones importantes que llevarán al final de los tiempos. De este modo, la historia deviene Historia. El uso del título de mahdi en *Dune* amenaza con interrumpir este esquema orientalista, según el cual el Islam es esencialmente estático. *Dune* hace posible no sólo pensar el Islam como parte de la historia del futuro, sino también y de modo más significativo, pensar el propio Islam como Historia. Sin embargo, si el Islam es Historia, entonces Occidente —que se construyó en oposición al Islam— sólo puede tener un rol secundario. Esto invertiría la jerarquía en la que se fundamenta, en última instancia, la visión colonial del mundo, esto es, la jerarquía de Occidente y el Resto.

La importancia de la inversión propuesta en *Dune* puede ilustrarse contrastándose con otra serie americana de ciencia ficción muy popular. En el episodio de *Viaje a las Estrellas* llamado *La gloria de Omega*, se produce un

conflicto entre dos civilizaciones de un mismo planeta: los khom y los yang. Los yang son primitivos, amantes de la libertad y subyugados por los opresivos khom. A medida que avanza el episodio, descubrimos que la civilización yang se inspira en Estados Unidos: no sólo su nombre deriva de *yanks*, sino que su Biblia es la Constitución de Estados Unidos y su reliquia más sagrada es la bandera norteamericana. Además, los yang se caracterizan por ser de raza blanca. Por su parte, los khom se identifican claramente como asociados a los comunistas y étnicamente emparentados con Asia Oriental.¹⁴ El episodio concluye con la victoria de los yang y su compromiso de hacer verdadera la “palabra sagrada” encontrada en la Constitución de Estados Unidos. Precisamente el hecho de que el mahdi no puede considerarse una figura protoamericana o quasi-occidental es lo que impide la reafirmación de la jerarquía entre Occidente y el Resto.

En *Dune*, poner coto a la posibilidad de invertir la jerarquía de Occidente y el Resto requiere anular una doble negación: la negación de un orden social desigual naturalizado, y la de una expansión del horizonte occidental en el futuro. Una forma de hacerlo es devaluar el rango del mahdi, reduciéndolo a un chamán, de tal modo que ya no denotaría una figura escatológica, ya no sería la representación de un quiebro en la historia, sino que representaría un simple brujo-curandero de un pueblo primitivo y supersticioso. Cuando Paul pide que se le reconozca como duque de los fremen y no como su mahdi, está afirmando no sólo la primacía de una categoría del léxico de poder de Occidente, sino también la idea de que sólo en la articulación de las categorías de Occidente es posible ser agentes de transformación. El precio de reducir la importancia del título de mahdi en pos del de duque es, sin embargo, la despolitización del mundo. Para explicar este punto debo hacer una digresión para clarificar el significado del término “despolitización” y explicitar a qué me refiero con el término “lo político”.

La primacía de lo político

Por lo político entiendo dos cosas vinculadas entre sí. En primer lugar, lo político se refiere a cualquier situación en la que se puede establecer una distinción entre amigos y enemigos.¹⁵ En segundo lugar, con lo político quiero decir la fundación de cualquier orden naturalizado. En otras palabras, es un momento que inaugura un conjunto de relaciones sociales, de modo que, al mismo tiempo, borra su naturaleza construida y sus orígenes como fruto de prácticas de poder. Esta concepción de lo político no lo considera un dominio específico de la vida. Es decir, lo político no puede reducirse a actividades de agencias gubernamentales, partidos o movimientos políticos. Es decir, lo político no equivale a la política. Es la condición de posibilidad de la política, pero no puede verse completamente apropiado por ésta. La política es una actividad encastrada en distintas tradiciones, historias y prácticas culturales. La política es un juego, una actividad competitiva, gobernada

por reglas. Lo político, sin embargo, no parece responder a la idea de reglas, regularidades ni límites.¹⁶ Si todo lo que importa es esa distinción entre amigo y enemigo, entonces, implícito en ella debe estar la forma de destruir a nuestro enemigo. Las reglas son útiles cuando pueden ayudarnos a destruir a nuestro enemigo, e inútiles cuando pueden ayudarlo a él a destruirnos a nosotros. Por eso, la mayoría de los órdenes constitucionales tienen un espacio infralegal, el mundo de los espías, asesinatos encubiertos, un mundo donde las reglas normales de juego no se aplican, donde se toman atajos y donde la conveniencia y la efectividad son parte de la lógica que prevalece. Hacer amigos, sin embargo, requiere de la convergencia de distintos actores sociales, mientras que hacer enemigos requiere la escisión de los actores: que se diferencien y al mismo tiempo se dividan. Bajo la simple elegancia de la distinción amigo/enemigo, se esconde una serie compleja de relaciones mediante las que se definen amigos y enemigos. En consecuencia, lo político no se define sólo por un antagonismo, sino que también es definido por la institucionalización de las identificaciones que hacen posible ese antagonismo. La diferencia entre Nosotros y Ellos requiere agrupar la categoría Nosotros (y agrupar la categoría Ellos) y diferenciar Nosotros de Ellos. Este acto de formar amistades y distanciar enemigos significa que lo político trata fundamentalmente de la construcción de subjetividades.

La política es una actividad gobernada por reglas, que, por supuesto, siempre tiene la posibilidad de convertirse en una contienda sin regla alguna, por ejemplo en una pelea. Sin embargo, normalmente los jugadores del juego de la política se autolimitan. Por una variedad de razones normativas y pragmáticas, intentan impedir que el juego se convierta en una pelea. Esta distinción entre juego y pelea es parecida a la distinción entre la política y lo político. En un juego tenemos oponentes: aquellos a quienes queremos vencer de acuerdo a las reglas del juego, y aquellos que aceptarán haber perdido de acuerdo a las mismas reglas del juego. Así, por ejemplo, los jugadores de ajedrez están gobernados por las reglas del ajedrez, y tanto la victoria como la derrota son claras. En una pelea, en cambio, tenemos enemigos: aquellos a quienes queremos vencer por cualquier medio que creamos necesario, y los términos de la victoria y la derrota son en sí mismos poco claros. En *Dune*, la política está representada mayoritariamente por las intrigas de las dinastías nobiliarias (los Atreides, Harkonnen) y el Emperador. La aparición del mahdi amenaza esa política, como suele suceder, al introducir lo político en el universo de *Dune*.

Dado que lo político marca un espacio donde se subvierte lo ya establecido por una nueva institución de relaciones sociales, cualquier orden social estable depende del grado en que puede dominar el espacio de lo político. Hay tres formas de limitar lo político. Primero, lo político puede controlarse mediante el proceso de domesticación. Eso es, el espacio de lo político se transforma en un juego político y los enemigos se reducen a oponentes (por ejemplo oponentes legislativos, oponentes en la justicia, etc.) y el juego entre el gobierno y la oposición se instala

como medio de regular y limitar lo político. Segundo, lo político puede domesticarse mediante lo que Peter Sloterdijk describe como razón cínica.¹⁷ La razón cínica aísla el orden social haciéndolo inmune a cualquier crítica de sus valores o ante cualquier intento de demostrar sus orígenes innobles y sus exclusiones. Esto se logra representando dichas críticas como algo ya conocido, como trivialidades y clichés, sin ninguna fuerza. Tercero, lo político puede ser controlado por un acto de desplazamiento, esto es, expulsando el espacio de lo político al exterior. Esto significa que la frontera entre el interior de un orden social y el afuera deviene una frontera entre orden y caos, entre civilización y barbarie, entre una sociedad estable y las tendencias deconstructivas de lo político. Si estas estrategias son efectivas, la consecuencia es la despolitización. La despolitización promete el fin de la Historia, y el fin de la posibilidad de instituir un nuevo campo de relaciones sociales.

Los argumentos de que la Historia ha llegado a su fin se basan en la creencia de que no hay nada mejor que la combinación de una organización capitalista neoliberal de la economía global y gobiernos electorales. El fin de la Guerra Fría y de los sueños comunistas de grandes transformaciones sociales ha hecho imposible pensar en un orden alternativo al vigente. Como observó Slavoj Žižek, podemos imaginar el fin del mundo pero no podemos imaginar el fin del capitalismo. La despolitización significa que nuestra capacidad de aspirar a un mundo mejor deviene impensable ya que, si la historia se ha detenido, no puede haber un mundo significativamente mejor.

El fin de la Guerra Fría, sin embargo, no eliminó lo político, sino que lo desplazó. Lo político ya no se encuentra en el interior de las plutocracias occidentales, sino en sus márgenes. El Despertar o la restauración islámica es un proceso en el que la politización del Islam interrumpe y abre espacios de contestación del orden social dominante en el mundo musulmán. Al hacerlo, sus repercusiones se extienden a la construcción del orden mundial en su totalidad. El mundo musulmán se está abriendo cada vez más al espacio de lo político. La articulación de la relación entre lo político y el Islam(ismo) es cada vez más notoria con el fin de la Guerra Fría y el “fracaso” del mundo musulmán en adoptar los valores articulados por el discurso neoliberal (“mercados libres y sociedades libres”).

En este contexto podemos entender la “guerra contra el terrorismo” como la guerra contra el terror de lo político.¹⁸ En la “guerra contra el terrorismo”, el enemigo es el islamismo, precisamente por la enemistad establecida entre lo político y el orden social estable. (Es interesante notar que en el vocabulario de la “guerra contra el terrorismo”, una de las partes se refiere al conflicto en términos cosmológicos: civilización, libertad, etc., mientras que la otra parte —a la que a menudo se critica que esté motivada por razones exclusivamente cosmológicas— habla en términos políticos concretos (como el fin de la ocupación israelí, el fin de la presencia estadounidense en Arabia Saudí, el fin del apoyo de Occidente a tiranos musulmanes...).

Cuando Paul Atreides se proclama duque en lugar de mahdi en la miniserie *Dune*, suceden dos cosas. Primera, se reafirma la relación jerárquica entre Occidente y el Resto. El hecho de que Paul Atreides prefiera el título de duque al de mahdi sugiere que es preferible ser un soberano de segundo rango occidental a ser una figura no occidental, aun cuando ésta pueda tener significación en el futuro del universo.

Segunda, se reafirma lo social sobre lo político, porque se refuerza la preferencia por el privilegio antes que el cambio revolucionario. El duque ofrece estabilidad y se fijan las posiciones y distinciones en la escala social. El surgimiento del mahdi implica una subversión de dichas jerarquías y el cuestionamiento de la distribución de respeto y privilegios del orden social vigente. Una consecuencia de este favorecimiento del título de duque en detrimento del de mahdi es el desplazamiento de lo político, y la inscripción del universo de *Dune* como el futuro del mundo recolonizado. La ciencia ficción popular ejemplificada por la miniserie *Dune* deviene parte del marco colonial, enmarcada por la jerarquía de Occidente y el Resto, relación que se proyecta entonces hacia el afuera y hacia un infinito temporal.

Conclusión

Asomándose al abismo de la historia de un futuro descolonizado, los productores de la miniserie retroceden unos pasos y retrasan o posponen indefinidamente la descolonización del futuro al proclamar duque a Paul Atreides. Deben hacerlo para presentar un arco “completo” de la historia dentro de los límites de una miniserie orientada a una audiencia masiva. Esto significa que la miniserie *Dune* se convierte en el texto sobre el cual el orientalismo de la ciencia ficción popular es subvertido por la construcción de *Dune* como una historia del futuro y el uso del título de mahdi representa el impulso mesiánico. En este contexto, el mahdi deviene un significante de lo político del Islam (como el Resto) y de la Historia como restitución de la historia a un pueblo sin historia. Por eso, para que la miniserie *Dune* pueda evitar esa sobredeterminación del símbolo del mahdi, para poder relegar nuevamente el Islam y los musulmanes al ciclo de la narración orientalista, es necesario articular la posibilidad de transformación dentro de un registro reconociblemente occidental. Por consiguiente, cuando Paul Atreides se autoproclama duque, está regresando a la jerarquía violenta de Occidente y el Resto, que enmarca la configuración colonial del mundo. Esa expresión implica el intento de restaurar la jerarquía de Occidente y el Resto, con todas sus connotaciones. Como un extraño eco de los escritos de John Locke, los productores de la miniserie parecen sugerir que es mejor ser un señor feudal en Occidente que el Señor musulmán del Tiempo. El costo de privilegiar al duque sobre el mahdi quiere decir, por supuesto, preferir el status quo a la posibilidad de un futuro más prometedor, pero en la era del consenso neoliberal, la falta de voluntad

de los productores de *Dune* de pagar ese precio no debería sorprendernos. La consecuencia de todo lo expuesto es que la ciencia ficción popular sigue retrasando la descolonización del futuro.

Ottawa, 15 Zilhaj 1425

Salman Sayyid ha impartido clases en las Universidades de Manchester, East London y Salford. Es autor de «A Fundamental Fear», y actualmente trabaja en la Universidad de Leeds.

Notas

- 1 Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia* (Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 2003): 135.
Este documento probablemente no habría podido completarse de no haber sido por la persistencia y ánimo de Laurence Rassel, la preparación con la que Carolina Rojtenberg fue capaz de equilibrar diccionarios y “discos”, y la ayuda de Usual Suspects. El documento se basa en la presentación para *Suturas y fragmentos. Cuerpos y territorios en la ciencia ficción*, en la Universidad Internacional de Andalucía-UNIA arteypensamiento, Sevilla (18 de mayo de 2004), y las intervenciones y comentarios de Ken Macleod, Juan Miguel Aguilera y Catherine Ramírez me ayudaron extraordinariamente a refinar mi argumentación. (N. del A.)
- 2 Comentarios de Laurence Rassel.
- 3 A continuación, centraré mis comentarios en el mundo de *Dune* construido por la trilogía *Dune* de Frank Herbert y la miniserie *Dune* (2002). Esto significa que tengo poco o nada que decir en este artículo sobre la versión de *Dune* de la película de David Lynch o las novelas subsiguientes de Frank Herbert del universo *Dune*.
- 4 *Islamicate* en el original inglés. Hodgson introdujo el término *islamicate* para designar un “complejo social y cultural históricamente asociado al Islam y los musulmanes...” pero no derivado directamente del Islam entendido como “religión”. Marshal Hodgson, *The Venture of Islam*, vol. 1 (Chicago: University of Chicago Press, 1977): 59.
- 5 Véase Khalid Bahyedeldin. *Islamic Themes in Frank Herbert's Dune*. 12 de septiembre de 2004 <<http://www.baheyeldin.com/islamic>>. El sitio es útil para observar la influencia del vocabulario árabe en la construcción del universo *Dune*.
- 6 Frank Herbert en *Dune Genesis* <http://www.dunenovels.com/news/genesis.html>
- 7 No quiero sugerir que Herbert desarrollara exclusivamente temas islámicos. En su obra hay referencias a otras culturas e historias del mundo. Muchos de los rituales de los fremen son extrapolados de la cultura apache, por ejemplo. Sin embargo, es notable el predominio de las influencias islámicas en el mundo de *Dune*.
- 8 Salman Sayyid, *A Fundamental Fear: Eurocentrism and the emergence of Islamism* (Londres: Zed books, 2003): 32.
- 9 Tras los ataques al Pentágono y a las Torres Gemelas, corrieron por Internet rumores de que la organización Al-Qaeda se basaba en la serie de novelas *La fundación* de Isaac Asimov, especificando que el nombre de Al-Qaeda se traduce al inglés como “base” o “fundación”.
- 10 Podríamos alegar que el manejo que hace Herbert de la intriga en *Dune* es poco satisfactorio.
- 11 El léxico persa fue incrementando su influencia, inicialmente a través de las monarquías helenísticas posteriores a los aqueménidas y más tarde por vía de la interacción directa con el imperio persa renovado de la dinastía de los sasánidas, del siglo III CE en adelante.
- 12 La naturaleza “revolucionaria” de la formación del Estado islámico significaba que las categorías políticas árabigas pre-islámicas no eran adecuadas para gobernar un imperio mucho más amplio que cualquier régimen anterior.
- 13 En el imperio posterior a las reformas de Diocleciano.
- 14 *La gloria de Omega* se emitió durante la segunda temporada de la serie original de *Viaje a las Estrellas*, en 1967, mientras la guerra de Vietnam se acercaba a su clímax.
- 15 Carl Schmitt, *El concepto de lo político* (Madrid: Alianza, 1998).
- 16 F.G. Bailey, *Stratagems and Spoils: A Social Anthropology of Politics* (Oxford: Basil Blackwell, 1970).
- 17 Peter Sloterdijk, *Critique of Cynical Reason* (Londres: Verso, 1998).
- 18 Barnor Hesse y Salman Sayyid, “War against Terrorism/‘War’ for Cynical Reason”, 2002. Una versión de este texto puede encontrarse en www.opendemocracy.com